

CHARLOT

SEMANARIO

Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año I. - Núm. 12

Barcelona 13 de Mayo de 1916.

10 CÉNTIMOS

HUMORADA

CHARLOTESCA



No sabes lo que te dices;
esto se llama *nariz*.



¡Vaya! cáyate infeliz
que se llama las *narices*.



¡Tu ignorancia echó raíces!
¡Búscate una institutriz!



Mereces comer maíz
ó avena, si contradices.



(Esto toma mal cariz).
¡Basta! ¡No me martirices!

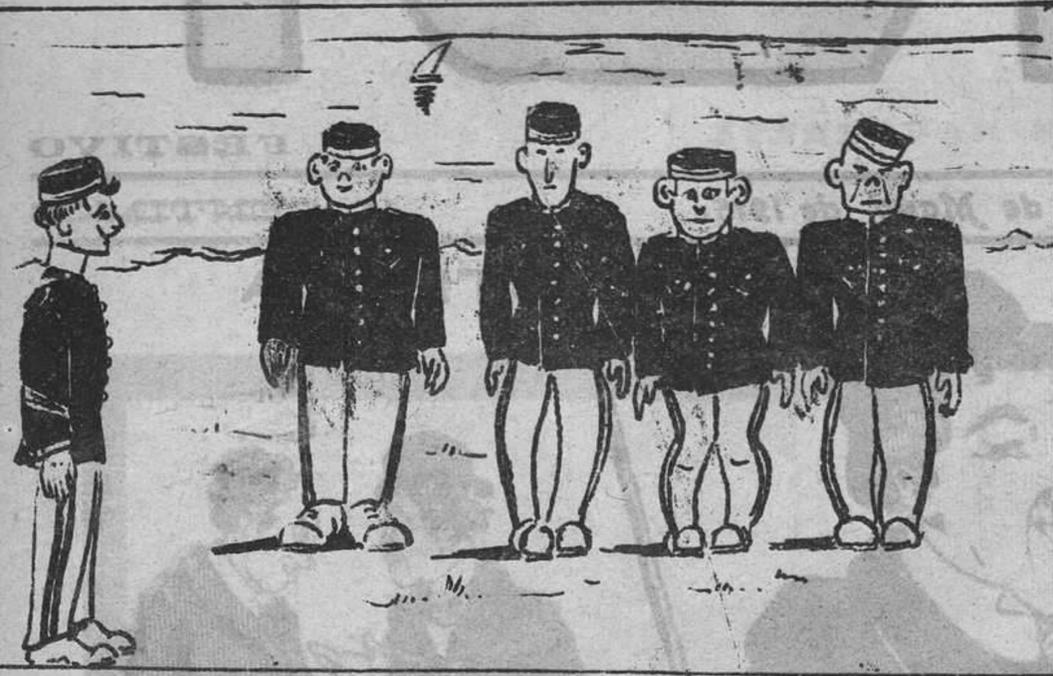
C. Rojo



Yo tenía una nariz
y ahora tengo cien narices!



El pelotón de los torpes



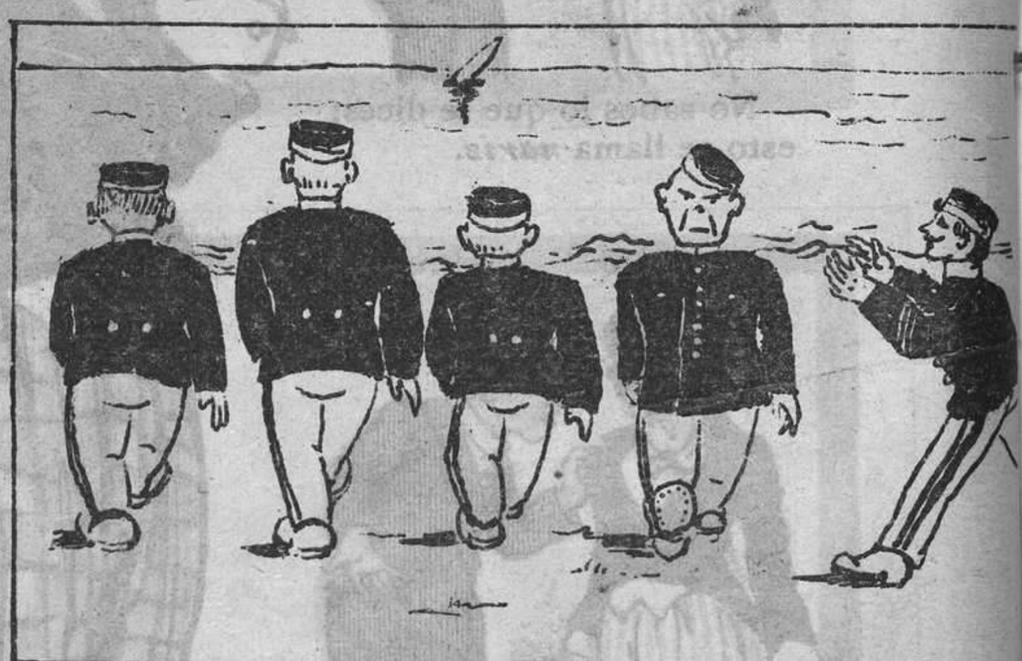
1—¡Firmes!...



2—¡De frente... mar!



3—¡Media vuelta... mar!



4—¡Izquierda... mar!



5—Pero hombre, ¿cual es su mano izquierda?
—Esta, mi sargento.
—No hombre, es la otra.



6—¡¡¡Media vuelta...!!! ¡Mar!
—A donde vais, so brutos?
—Al mar, mi sargento.

Acanig

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DIAS

La noticia de la apuesta se extendió primero en el club, y produjo gran sensación entre los miembros del honorable círculo; la emoción pasó del club a la prensa, y por último al público de Londres y de todo el Reino-Unido.

La «cuestión de la vuelta al mundo» fué comentada, discutida y analizada con tanta pasión como si se hubiera reproducido el asunto del *Alabama*.

Unos se declaraban partidarios de Fileas Fogg, otros, formando considerable mayoría, se pronunciaban contra él.

Esa vuelta al mundo, arrancada de la teoría, fuera del papel, para convertirse en un hecho en el minimum de tiempo y contando con los medios actuales de comunicación era, más que un imposible, una insensatez.

El *Times*, el *Standard*, *Evening-Start*, y muchos otros diarios de gran publicidad se declararon contra Mr. Fogg.

Únicamente el *Daily-Telegraph*, le sostuvo dentro de ciertos límites.

Fileas Fogg, fué generalmente tratado de maniático y de loco, y se censuró a sus colegas del Reform-Club, por haber aceptado una apuesta que indicaba cierta debilidad en las facultades mentales de su autor.

Publicáronse sobre este asunto artículos muy apasionados, pero lógicos.

Sabido es el interés de Inglaterra por cuanto se relaciona con la geografía, y, por tanto, bien puede asegurarse que no había un lector, de cualquier clase que fuese, que no devorase ávidamente las columnas dedicadas a tratar de Fileas Fogg.

Durante los primeros días tuvo muchos partidarios entre la gente animosa y las mujeres; éstas desde que el *Illustrated-London-News*, publicó su retrato tomado de una fotografía depositada en los archivos del Reform-Club.

Algunos gentleman se atrevían a decir: «¡No hay motivo para admirarse tanto! ¡Se han visto cosas más extraordinarias!»

Los que así se expresaban eran lectores del *Daily-Telegraph*; pero aún éste mismo diario comenzó a declararse en retirada.

El 7 de Octubre apareció un largo artículo en el *Boletín de la Real Sociedad de Geografía*, que examinaba la cuestión desde todos los puntos de vista, evidencia la locura y demostraba con toda de la empresa.

Todo resultaba contrario al viajero: obstáculos del hombre, obstáculos de la naturaleza.

Para conseguir éxito feliz se necesitaba una concordancia milagrosa entre las horas de llegada y de partida, imposible de todo punto.

En rigor, y tratándose de Europa, donde las distancias son relativamente cortas, se puede contar con la exactitud de las horas marcadas en los itinerarios; pero habiendo de emplear tres días atravesando la India y siete en los Estados Unidos, no era cuerdo echar cálculos sobre la fijeza de los elementos de semejante problema.

Era preciso tener en cuenta los deterioros de las máquinas, los descarrilamientos, los choques de trenes, la mala estación, las nieves, etc., conjunto de circunstancias que militaban contra Fileas Fogg.

En los vapores podrían sobrevener durante el invierno los vendavales o las nieblas, y no es raro ver que los más rápidos y andadores de las líneas trans-oceánicas experimenten retrasos de dos o tres días, y uno solo de estos

retrasos bastaba para romper la cadena de comunicaciones que servía de base al proyecto.

Si Fileas Fogg acudía tarde, por poco que fuera, a la salida de un vapor, se vería forzado a esperar el vapor siguiente, y por esto mismo su viaje se veía irremisiblemente comprometido.

Este artículo causó gran sensación; casi todos los periódicos lo reprodujeron, y las acciones de Fileas Fogg, bajaron considerablemente.

Durante los primeros días siguientes a la partida del gentleman se empeñaron importantes apuestas sobre las probabilidades de la empresa.

Sabido es que los apostadores en Inglaterra forman una agrupación más inteligente y escogida que la de los jugadores.

La apuesta es lo predominante en el temperamento del inglés.

Por esto, no sólo los miembros del Reform-Club, hicieron considerables apuestas, sino que la masa general del público participó del movimiento.

Fileas Fogg, fué inscrito como un caballo de carrera en una especie de *stud-book* o registro de apuestas, y se hizo también un valor de Bolsa que se cotizaba en la plaza de Londres, llegándose a ofrecer el «Fileas Fogg», al contado o a plazo y ocasionando la circulación de cantidades enormes.





UN GRAN TALENTO



—¿Y que tal don Lucas?

—Muy bien doña Andrea. Soy un hombre completamente feliz; y eso que a mi esposa le aprieta el reuma cada vez más.

—¡Pobre señoral

—¡Oh! pero el reuma no es nada. Lo que más le molesta es la tos y a mi también.

—¿También padece usted de tos, don Lucas?

—No señora. Digo que me molesta la tos de ella, porque no me deja dormir.

—¿Y Luisito?

—¡Ah! ¡Ese es mi ojo derecho! ¡Qué chico, doña Andrea, qué chico!

—¿Vá al colegio?

—¡Quiá! Cuando le nombran al maestro empieza a patear y se pone graciosísimo. La semana pasada, se agarró a la mesa cuando la criada se lo quería llevar al colegio y rompió un juego de thé y una ensaladera.

—¡Qué monada!

—Ya lo creo. Hay quien dice que el chico es malo, pero yo no hago caso. Luisito es listo, muy listo y aunque se emperre en no querer estudiar, ya verán los envidiosos como saco de él un ingeniero, por lo menos.

—A veces a estos chicos traviesos se les despeja la mollera y saben que es un gusto.

—Y que el mío tiene una mollera que deja a la mía en mantillas. ¿Qué dirá usted que hizo ayer?

—¿Otra monería?

—La cosa más grande y más ingeniosa que usted se puede figurar.

—¿Y qué hizo?

—Verá usted. Mientras su madre se entretenía curándose los dolores de las piernas se coló en la cocina, sacando de la cesta todo lo que había traído la chica del mercado.

—¿Y se lo comió?

—¡Quiá! Cojió cuatro salmonetes muy grandes. ¿A usted le gustan los salmonetes?

—Si señor, mucho.

—Pues a mi también; por eso me las compran muy amenudo. Pues bien, volviendo al niño. Cojió los salmonetes, y como es tan bueno, trató de darles vida. ¿Y qué hizo? Bajó al patio, llegó hasta el lavadero que por cierto estaba lleno de agua y los zampó dentro.

—¡Animalitos!

—Luisito se diría: Los peces necesitan el agua para vivir, como las personas el aire para respirar. ¿Eh? ¿Qué le parece a usted?

—Muy bien. ¿Y revivieron los salmonetes?

—No señora. Cuando los soltó de las manos se fueron al fondo de la pila, que por cierto que es muy honda.

—Ya no comería usted ayer pescado...

—Eso para mí era lo de menos. Se trataba de un estudio, de una experiencia del chico... y eso vale por todo lo del mundo. ¿Usted se figurará que ya terminó aquí la ingeniosidad del niño?...

—Eso me figuraba.

—Pues no señora. Mi hijo será un pensador profundo. Viendo que los salmonetes estaban perdidos, porque sus pobres manitas no llegaban al fondo del lavadero, se quedó como cosa de un par de minutos con la cabeza baja, hasta que la levantó y salió corriendo otra vez hacia la cocina.

—¿Y cojió más salmonetes?

—A quien cojió fué al gato, que en aquel momento tomaba el sol subido a la ventana.

—¿Y qué hizo con el animal?

—Aquí es donde Luisito demostró su clara inteligencia.

—¿De qué manera?

—¡Oh! Esto es para que lo supieran en la academia de ciencias. ¿Verdad que los gatos se despeitan por el pescado?

—Sí señor, esa es una gran verdad.

—Así lo pensó el chico. El no podía sacar de la pila los salmonetes y se propuso que el gato le ayudara en la operación. Total que lo trincó por el rabo y lo metió de cabeza en el agua apretando hacia abajo para que atrapase los pescados.

—¿Y los atrapó?

—No señora. Viendo que pasaba el tiempo sin que el animal hiciera lo que se proponía, volvió a tirar del rabo y lo sacó ahogado.

—¿Pero y los salmonetes?

—En el fondo del lavadero. No los pudo sacar; pero si el gato no se ahoga, los saca, vaya si los saca.

—Ese chico irá muy lejos.

—Muy lejos doña Andrea. Bien se me alcanza, que las ingeniosidades, no le dieron esta vez buen resultado. ¿Pero a cuántos hombres de ciencia no les ocurre lo mismo?

—Tiene usted razón.

—Sí señora. Soy lo que se llama un hombre feliz con ese diablo de chico. Anoche me dejó sin cenar porque echó azúcar en todos los platos en vez de sal. Nada que quiso hacer otra prueba a ver que tal resultaba.

—¡Oh! ¡Será un talento!

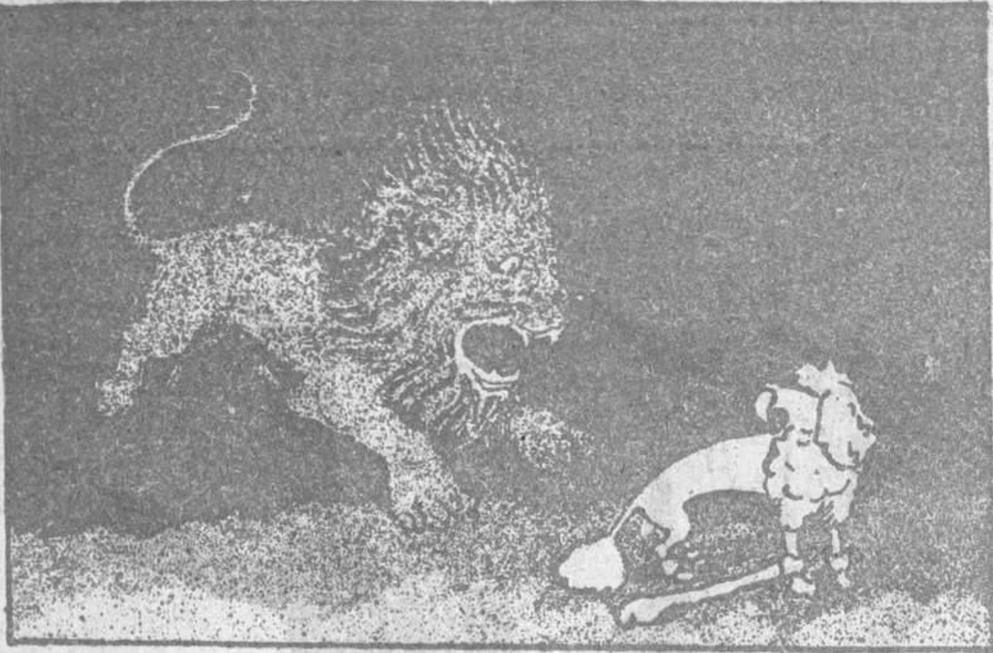
—¿Sabe usted lo único que siento? Que hayan inventado ya la telegrafía sin hilos, porque esto y más se hubiera sacado mi Luisito de la mollera.

JOAQUIN ARQUES

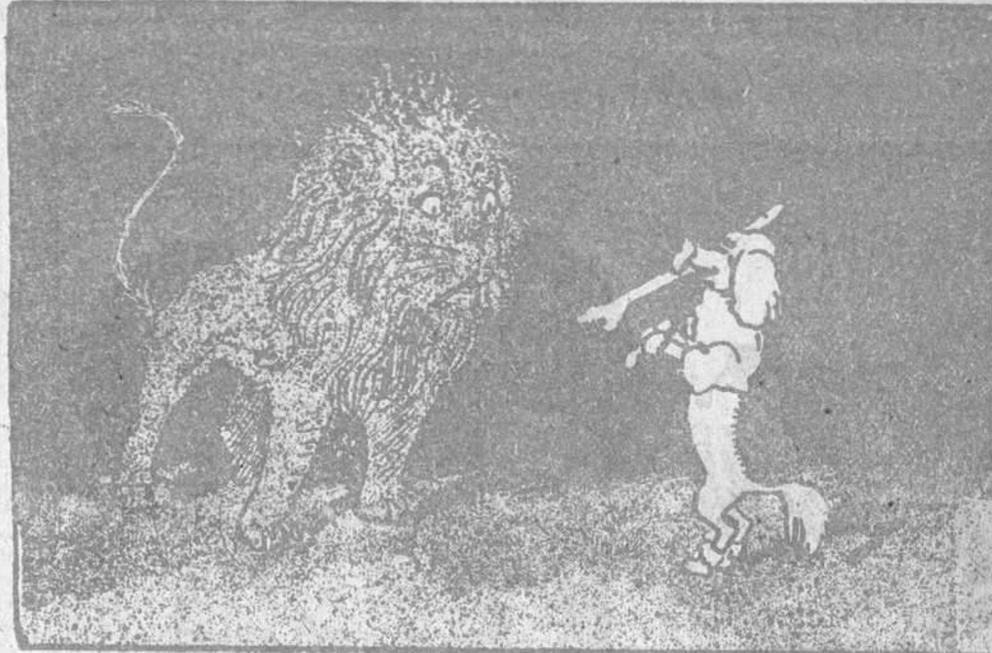
EL LEÓN Y EL PERRO SABIO



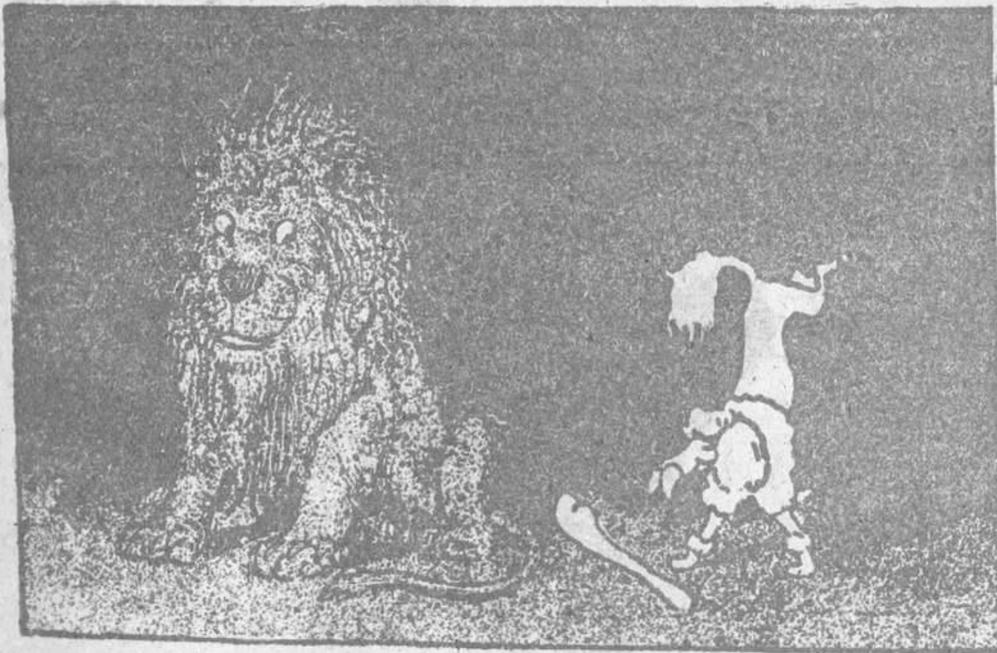
1.— ¡He aquí un buen almuerzo! — piensa el soberano — en dos minutos masticado y digerido...



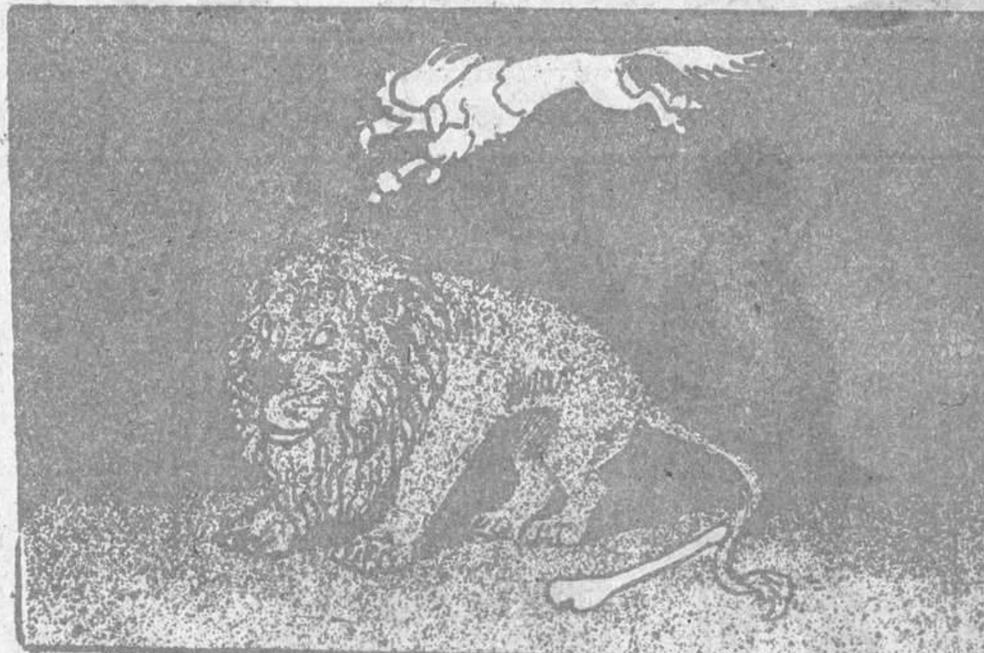
2.— Pero, qué demonios, manos a la obra, mi estómago silba y es preciso distraerse...



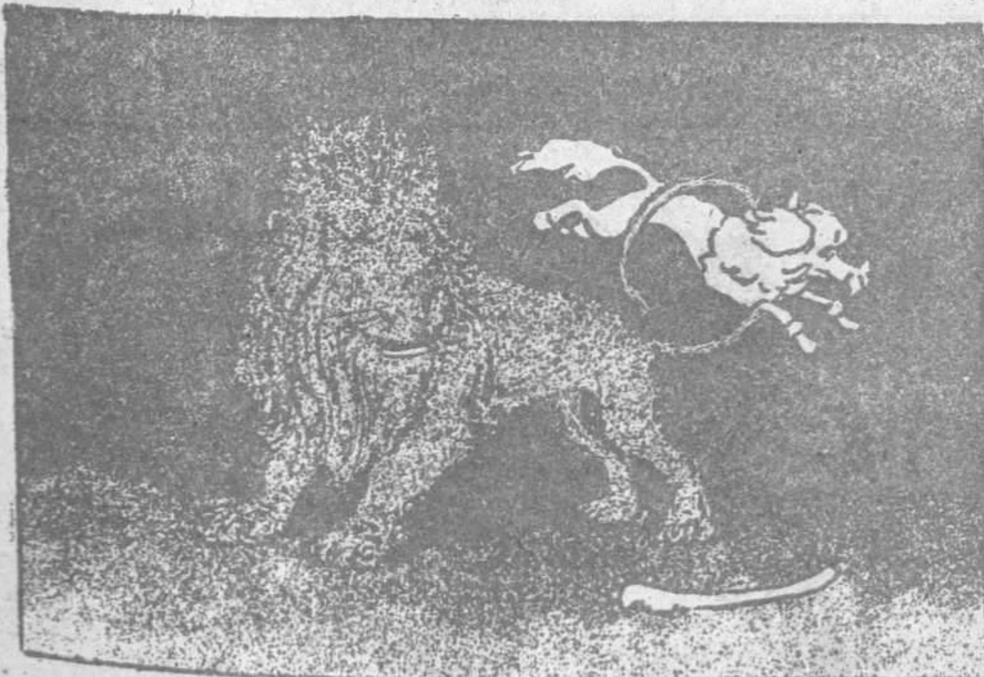
3.— ¡Caracoles! ¡Qué animalito tan raro! ¡Y qué habilidad la suya!



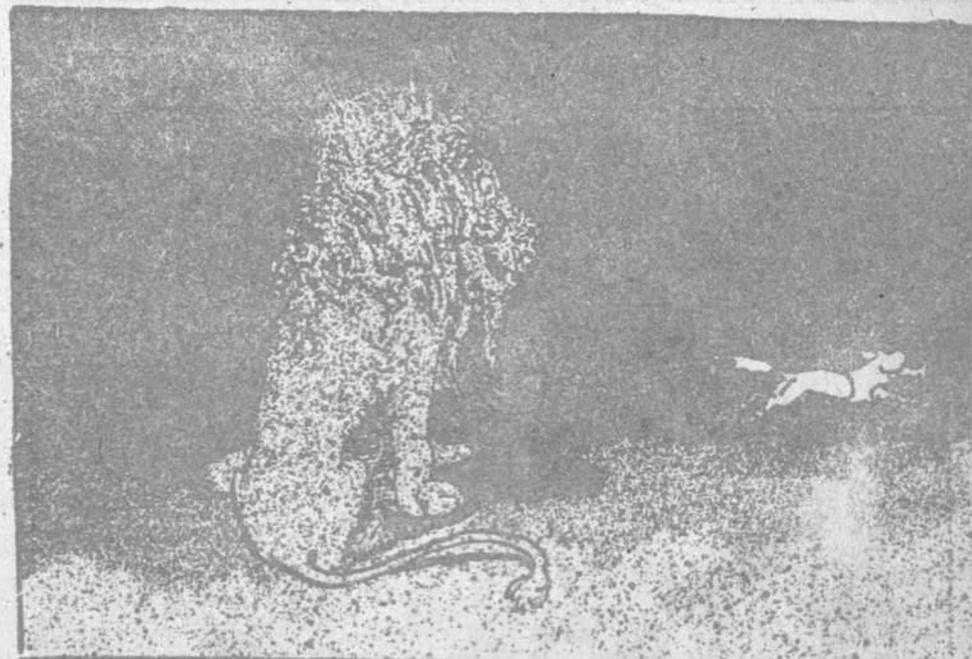
4.— Vaya, no me desagrada, en una corte no se distrae uno tanto.



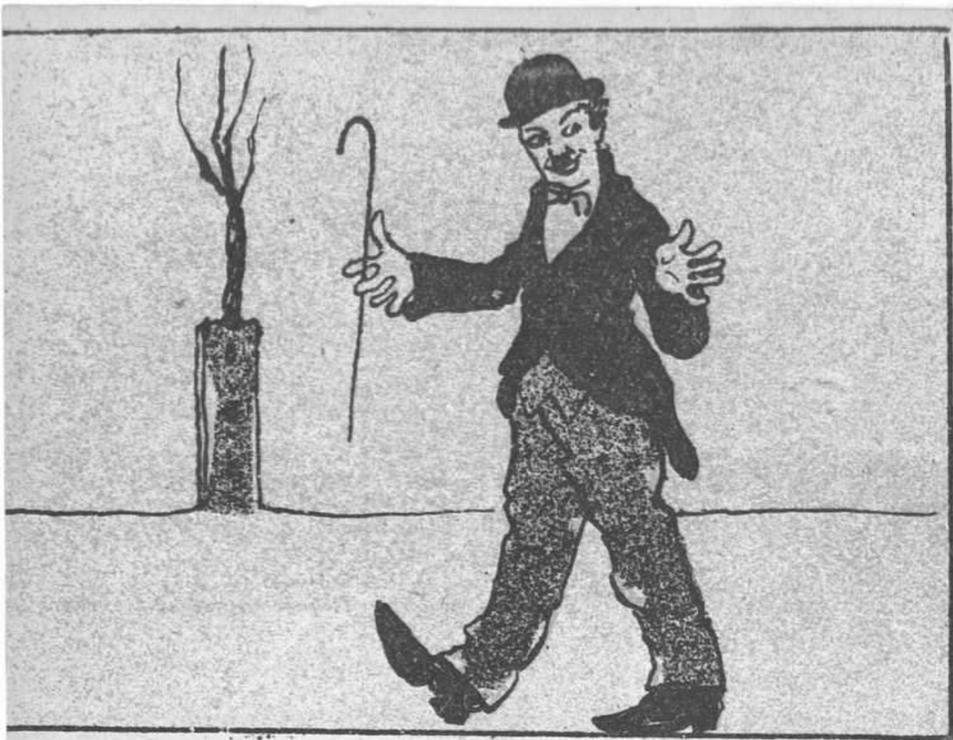
5.— La faena es superior, ¡quién pudiera imitarle!



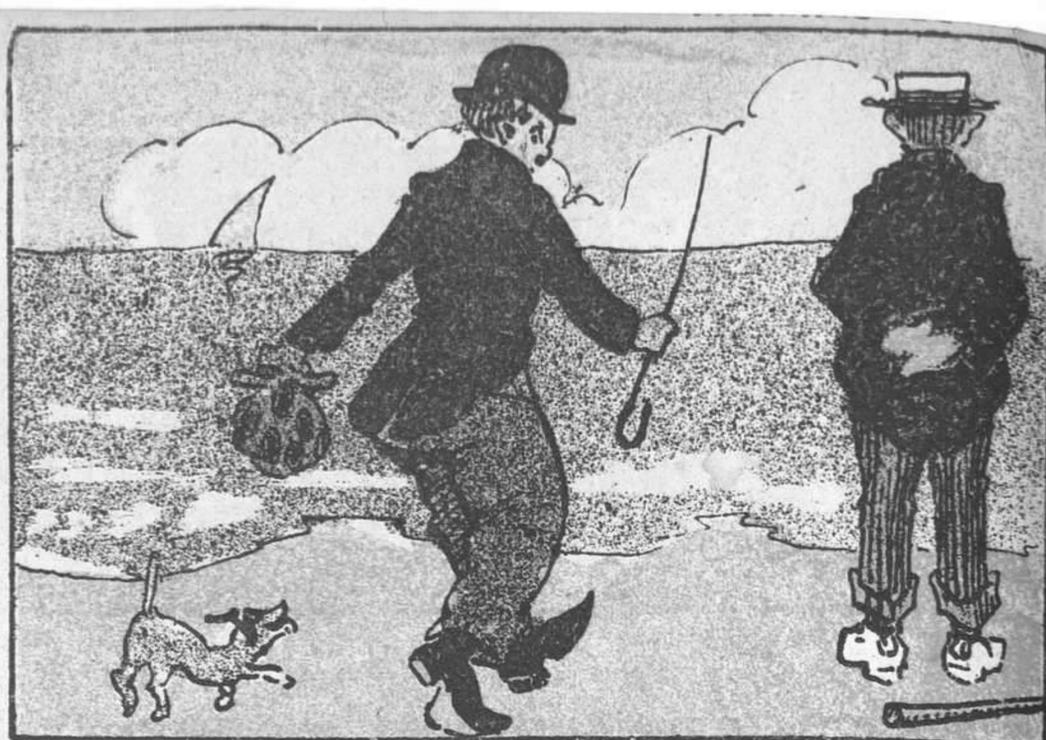
— ¡Qué agilidad y qué donaire! Es preciso no dejarse escapar este bicho diabólico.



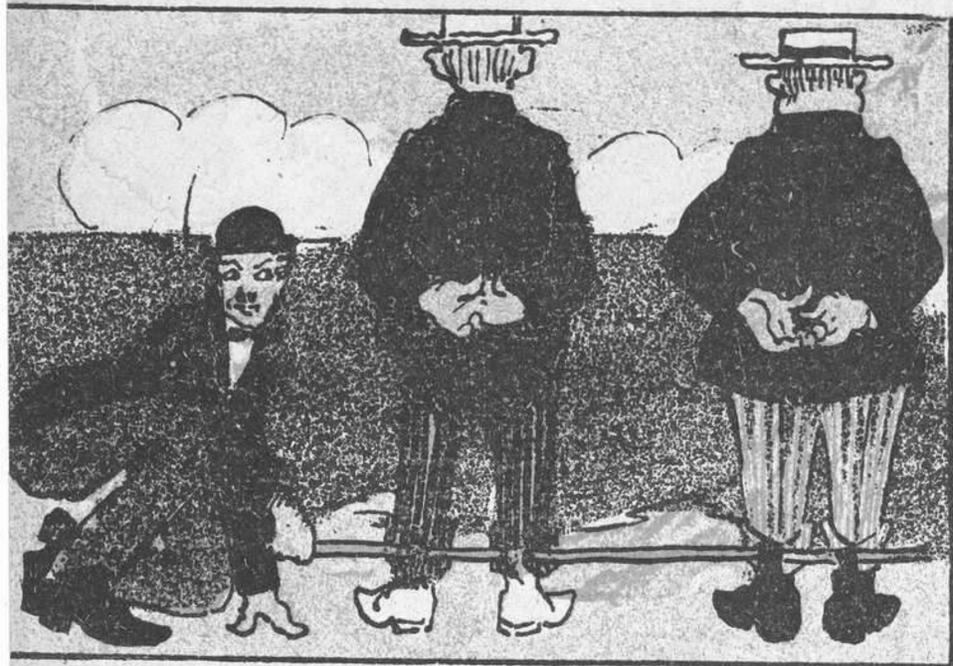
7.— Pero el ágil bichito, con su habilidad, dejó al señor monarca con un palmo de narices, aunque no se le contaba...



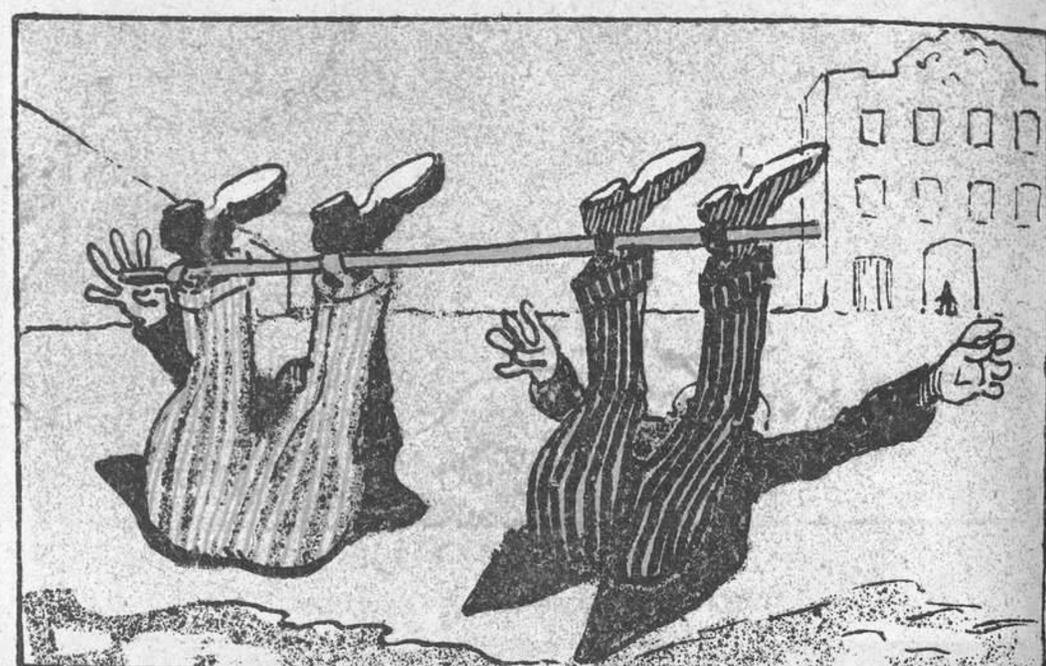
Huyendo de polizontes
busca nuevos horizontes.



Al mar sus pasos dirige
y olvida lo que le aflige.



Nota que cuatro tirantes
dan un punto equidistante.



Resultando de aquel lazo
geometría batacazo.



Quiere saber lo que pesa
una mujer muy obesa.



Izala con gran trabajo
para arriba desde abajo.



Vuelca el agua y todo iba



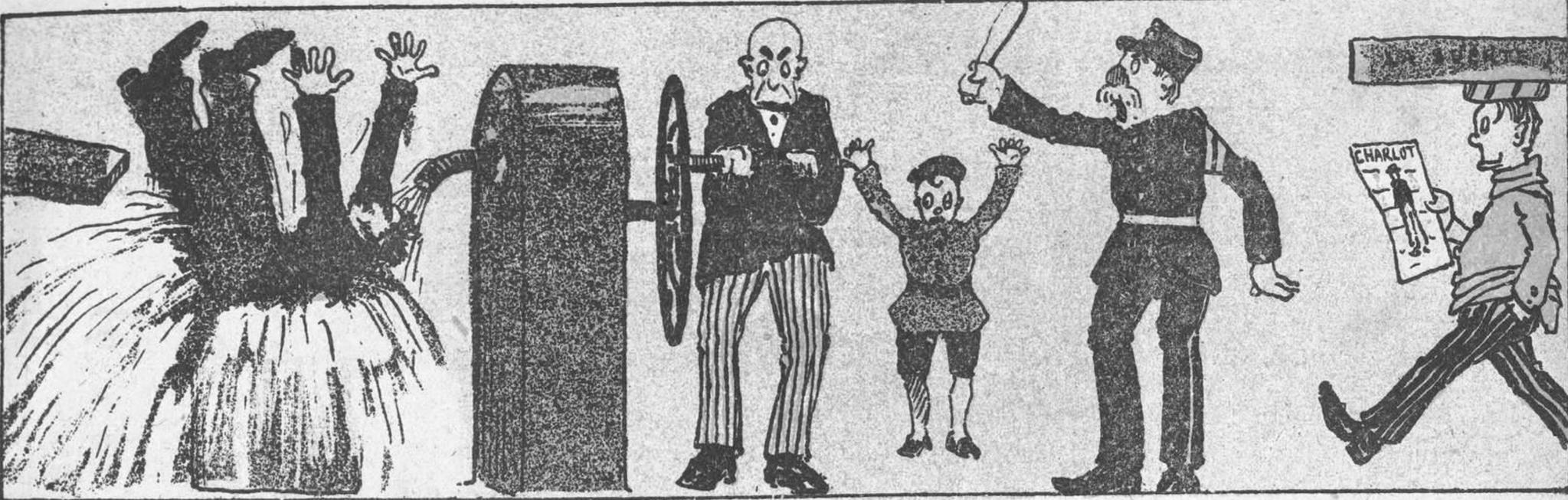
Sabiendo al fin lo que pesa



Decide al pueblo volver porque no sabe qué hacer.



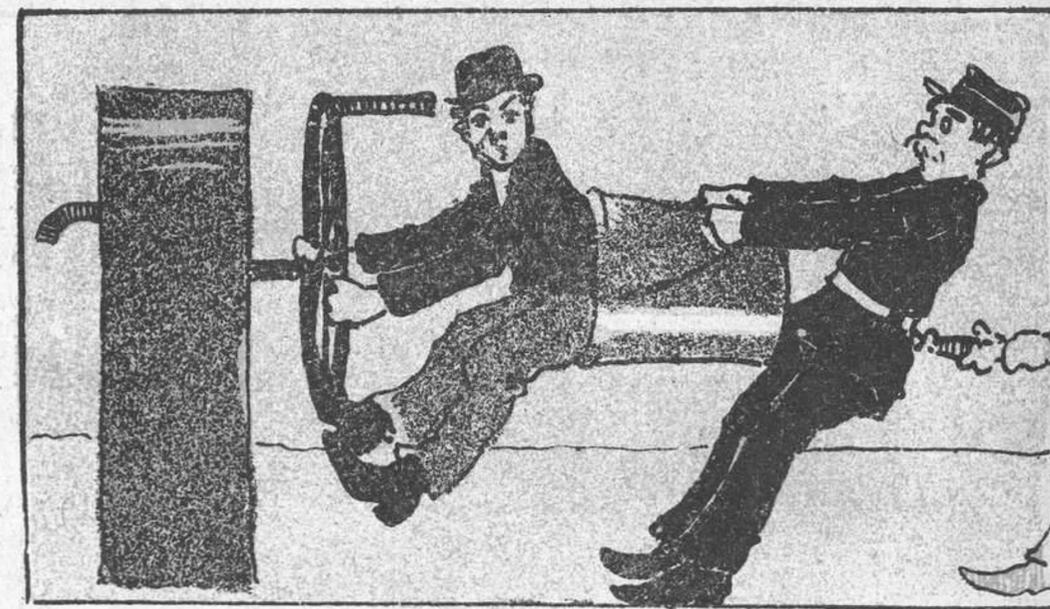
Y eleva su pensamiento más alto que un monumento.



Pero pronto a la razón le devuelve un remojón.



Que ocasiona otro accidente a un curioso impertinente.



Mas, Charlot queda cogido en el cubo que ha caído.



El  y el  cazando.

su majestad  esa en compañía

le un  se sale a monte 

parte al intento acomodada,

forman  el mismo  I enramada,

nan  al  que en ella se ocult 

que de tiempo en tiempo rebuzn 

como  de caza en el ojeo.

Logró el  su deseo,

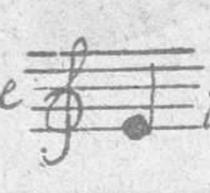
pus apen  se vio bien apostado,

cuán  al son del rebuzno destemplado

que los  y valles repetían,

a su selv  albergue se volvían

preci  damente

l  fi  s ene  gas juntamente

y en su cobarde huida

en  s gan  del  pierden la vida.

Cuando el  se alzó con los despo 

de devorad  fi  s a sus 

lipo: por 10 se llegó + temprana,

a ningún muerto dejó  sano.

A tal fanfarronada

solto el  I grande car  da;

y es que ja + con 

hacen del anda  al vizcarino.



C Rojas

COLMOS Y MONADAS



Charlot publicará todas las colaboraciones breves interesantes. Se adjudicará semanalmente dos premios—uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas—a los autores de las colaboraciones que gusten más a la redacción. En los sobres de los originales escríbase **Charlot**—Sección *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Rogamos a los colaboradores de esta sección manden toda la correspondencia a la redacción en sobre abierto, que franquearán con sello de un cuarto de céntimo, he incluirán lo siguiente:

«Originales para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas.

Premio de 10 ptas.

Sin título, por Colirio

De 5 ptas.

Los callos, por Charlotito

MAL ENTENDIDO

—Joven. ¿sabe V. por donde *cáe* el teatro Novedades?
—Que yo sepa, por ninguna parte.

Mefisto.

Colmos:

El de un guardia civil. Prender... fuego.
El de un electricista hambriento.
Comerse una lámpara por ser de rosca.

J. Herrero.

EN UNA COLOCACION

Entra un sujeto a pedir una colocación.

—¿Qué oficio quiere V.?

—Cualquiera.

—Le conviene el de jardinero.

—¡Como! ¿dejar dinero yo? lo que necesito es que me lo dejen a mi.

Yo.

ANDALUZADA

Un andaluz. En mi tierra son tan altos los techos de las casas, que no se puede uno subir a la azotea por que llegaría a las nubes.

Otro. Pues en la mia pasa al revés:

Los techos son tan bajos, que en la mesa para comer, sólo se pueden servir lenguados.

Tragavientos.

EN UN RESTAURANT

—Camarero, traiga una perdiz.

—En seguida, caballero, va volando.

—Volando no, estofada.

Pacito.

EN EL CAFE

Un cliente: Mozo, hay dos moscas en esta sopa!!

El mozo: Pues señor, quitelas V. pronto, porque sinó le van a hacer pagar un suplemento por ellas.

Fatty.

SENCILLEZ MAL ENTENDIDO

Una señora admira el Cuadro retrato que un pintor le ha hecho y le dice.

—Es Vd. un gran artista.

—Y el pintor respondió modestamente: no soy más que un pintamonas.

M. Plans.

¿Cual es el macho de la ballena?

—El tranvia de los toros, por que todos los domingos va-lleño.

Mariano Juan

UN HOMBRE LIMPIO

Ponderando la pulcritud de un hombre muy pobre, de cia un amigo suyo.

—¡Es tan limpio, que un día empeñó la camisa por comprar jabón para limpiarla!

R.H.P.

EN UNA PELUQUERIA

¡Que me está degollando vivo, no puedo sufrir más!
¿Dónde está el patrón?
Ha salido a que lo afeiten.

Cornelio.

EN LA GUERRA

Un soldado llama a su jefe, desde lejos y le dice:
Capitan he hecho un prisionero.
Bién, llévalo.

No puedo, pues él me tiene sujeto y no puedo moverme.

Isidro Pruso.

BUSCANDO VOLUNTARIOS

Un lechero de Londres estaba en el corral, cuando se le presentó un agente que procuraba voluntarios y le dice:
No le gustaria servir al rey?

¿Como no? ¿Cuántos litros de leche quiere?

José Rufos.

El colmo de un hombre que no tenga piernas:

Jugar al Fott-Ball.

Un Fotballista.

¡QUE VALOR!

En una clase de niñas:

Maestra.—¿Que pasa? ¿A que viene tal alboroto?

Discipula.—Es que hemos visto un ratón.

Maestra.—¡Vaya! ¿por un ratón tal alboroto? ¡Que miedosas!

Discipula.—Es que está bajo la silla de usted.

Maestra.—(subiendose a la silla). ¡Ay! ¡Que vayan por una pareja de guardias!

J.R.

ORIGINAL ANUNCIO

En un periódico se lee lo siguiente:

Pianos manubríos desde 50 pesetas, calle de la Sinfonia, número 100, piso bajo.

«Son los mejores, no hay que darle vueltas».

Mariano Juan



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del número 11.

Jeroglíficos comprimidos.—I. Quien mal anda mal acaba.
II. Envidia.
Tarjetas.—Honduras. Tegucigalpa. — Barcelona.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

I

GRABAOLO

II

K. NA. TAJO

Por Fulgencio Miguel

TARJETA

Dame Amstr

Con estas letras debidamente combinadas, formar el nombre de una población importante de Europa.

LOGOGRIFO

- 1 2 3 4 5 6 7 — Nombre nación de Europa.
- 4 5 7 5 6 7 — Nombre de árbol.
- 3 4 2 5 3 — Tiempo de verbo.
- 3 4 3 8 — Fruto.
- 7 2 4 — En las tazas
- 9 6 — Nota musical.
- 5 — Vocal.

Las soluciones en el próximo número.

EN EL TELÉFONO

Rrrin... rrrin...
—¿Qué número?
—8546.
Pausa.
Rrrin... rrrin...
—¿Qué número?
—8546, me ha comunicado usted con el 8564.
Pausa.
Rrrin... rrrin...
—¿Qué número?
—8546; me ha comunicado con el 8645.
Pausa.
Rrrin... rrrin...
—Hágame el favor de decirme qué número se debe pedir para que me den el 8546.

Un abonado

CURIOSIDADES

Una anécdota del rey Alberto

El rey Alberto se presenta solo en una trinchera del ejército belga, cerca de Nieuport. Va envuelto en largo capote gris, y ninguna insignia ni galón revela su elevada jerarquía.

El centinela del puesto más avanzado le da el alto y le pide el santo y seña.

Al ¿quien vive?, el soberano responde:

—El rey de Bélgica.

El centinela pide la consigna sin variar la posición amenazadora de su fusil. El rey da la palabra secreta, y pasa por una galería subterránea a una especie de patio, en el que un grupo de soldados bromean. Tampoco conocen al huésped, y, tomándole por un ingeniero civil o algún periodista que visita las trincheras, le piden noticias y cigarrillos.

—Cigarrillos, puedo daros todos los que llevo en la petaca. Noticias, sereis vosotros los que me las deis, porque eso es lo que me interesa saber: si os sentís animosos, si os falta algo de lo más indispensable, si estais satisfechos de vuestros jefes.

—¿Y para qué quereis saber esas cosas?—pregunta uno de los soldados.—¿A quién vais a contárselas?

—Al rey—contesta el monarca.

—Está más enterado de lo que imagináis.

En este momento entra en el patio el oficial de guardia, que al reconocer a Alberto I, se cuadra. Los soldados hacen lo mismo, adivinando que se las han habido con un superior a quien no conocen, y el rey les dice sonriente:

—Está bien que os cuadréis ante un superior a quien no conocéis. Estrechad mi mano como buenos camaradas, y yo os aseguro que el rey quedará enterado y satisfecho de vuestro espíritu militar. Ahora, este señor oficial os dirá quien soy.

Y el soberano se internó en otra galería.

La lengua universal.

La lengua hablada por mayor número de personas es la China; pero como tiene tantos dialectos, sería absurdo decir que los 382 millones de chinos hablan el mismo idioma. Dejando, pues, a un lado el lenguaje del Celeste Imperio, ha de colocarse en primera línea el inglés, por alcanzar a 130 millones el número de los que lo hablan.

Un profesor de la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, afirma que no serán lenguas universales el *volapuck* y el *esperanto*, sino el inglés, y esto sucederá antes del año 2000.

A principios del siglo XIX—dice el profesor—sólo 20 millones de hombres hablaban inglés; el estudio de dicho idioma ha progresado, sin detenerse, a pasos agigantados, y todo hace esperar que dentro de cien años serán contadas las personas que no lo conozcan.

Imp. Lit. Arturo Suarez — Calle Universidad, 34 - Barcelona

El y la pulga.

En una larga jornada

Un  muy cargado

Esclamó ya fatigado:

¡O que car  da!

D^{ña} pulga, que montada

Yba  el, al instante

Se A.P.A. y di C. arrogant:

Del  T  yo

El  respondió:

Graci  señor 

C. R.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: , Cabras, 8

* Administración: Puchet, 37 - San Gervasio

Precios de Suscripción:

	Barcelona	Provincias	Extranjero
Trimestre	1'25	1'50	4' — ptas.
Semestre	2'50	3' —	8' —
Año	5	6' —	

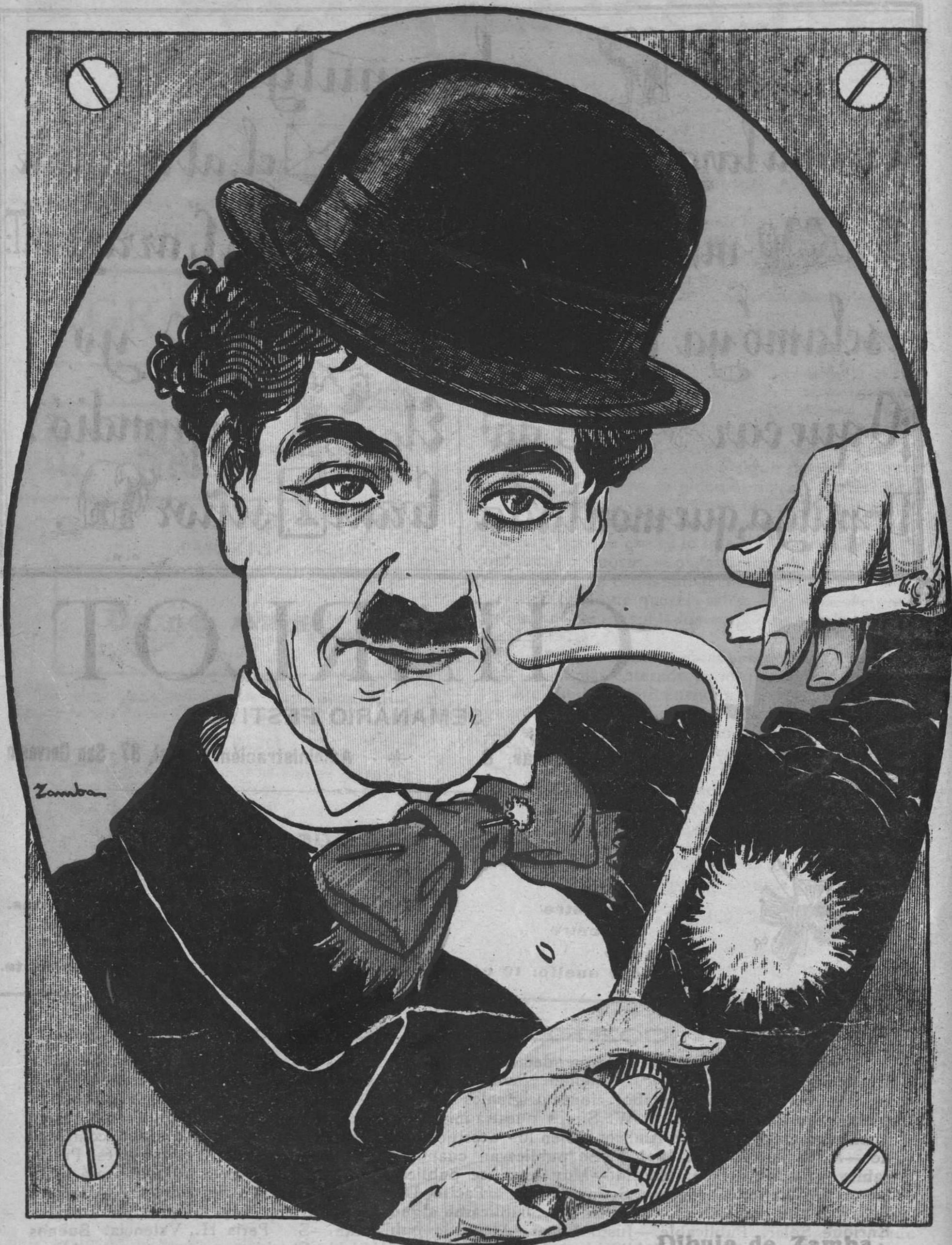
Número suelto: 10 cénts.

Número atrasado: 20 cénts.



CORRESPONDENCIA

Barrón. Madrid. —No le comprendemos, pues sus peticiones son solucionadas en cada ejemplar Léalo con calma.—E. Soler, Castellón. Será usted complacido, agradecemos su fina atención.—A. Tintoré. Preferimos colaboraciones originales a copias, pues estas últimas aunque publicables pierden su valor.—Dietrick W. Sí; es nuestra misión: sacar al público de la monotonía; ¿le gusta? pues haga reclamo.—Juan Ambros. Bien los acertijos.—Un segundo Charlot. Será usted complacido.—A. M. A., I. D. A. y I. P. Se publicarán cuando les llegue el turno.—Pepita Pagés. Publicables.—Carlos Pellico, Madrid.—Muy bien, se publicará.—Jua-illo, Valencia. Se publicará.—Un lector de Charlot, Zaragoza. Se publicarán.—Pacito, Die y Diez, Madrid.—Se publicará.—Mefisto. Sólo dos son publicables.—M. Plan. Se publicarán algunos.—C. Armó. Muy bien: se publicará.—Enrique Soler. Publicable.—Justo Hacer, Alcoy. Se publicarán.—S. Peris H., Valencia. Buenos chistes.—Fatty, Madrid. Publicable.—Alejandro Aznar, Madrid. Su chiste nos gusta. se publicará.—J. Cabrera, Madrid. Publicaremos su chiste, «Buena contestación».—R. Querol. Se publicarán algunos.—Emilio C. B. Las postales «Charlot», las podrá adquirir en los kioscos y demás puestos de venta de periódicos.—Nicolás López R., Zaragoza. Se publicarán.—E. V. Más. El colmo se publicará, el chiste no lo entendemos.—Retruicano.



Zamba

Charlot

Dibujo de Zamba